[Publicado previamente en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 182, Cuaderno 2, 1985, pp. 207-216. Editado aquí en formato digital con la paginación original y sin modificaciones].

# Los nuevos bronces de Sancti Petri.

Antonio Blanco Freijeiro

A finales del pasado año de 1984 ingresaron en el Museo de Cádiz tres estatuillas de bronce, a las que se atribuye con certeza una misma procedencia: del fondo del mar en los alrededores del islote de Sancti Petri, hacia el norte de la zona de Rompetimones.

La zona debe su nombre de Rompetimones a los bajos y escollos escondidos bajo la superficie del mar. Los hallazgos, aunque verificados todos durante pretendidas extracciones de grava, no parecen haber sido simultáneos, sino ocurridos en fechas varias. Tales son los resultados, un tanto vagos por la dificultad de obtener informes más precisos por parte de los halladores, que ha podido alcanzar nuestro Correspondiente, el doctor don Ramón Corzo, director del Museo de Cádiz, quien amablemente los ha aportado para información de la Real Academia de la Historia.

## El área del Heráckleion gaditano

El islote de Sancti Petri es el único residuo subsistente sobre la superficie del mar de uno de los santuarios más célebres del mundo antiguo: el Heráckleion gaditano. Fundado por los tirios en fechas que hoy nos parecen legendarias, en honor de Melkhart, el *baal* de Tiro, su ciudad de origen, más tarde identificado con el Heraklés de los griegos y el Hércules de los romanos, alcanzó su esplendor a la par que su ocaso en los tiempos en que el Imperio romano estaba en manos de emperadores oriundos de Hispania, Trajano y Adriano en particular. El extenso trabajo que

García y Bellido dedicó al santuario y a su culto (1) nos exime de tratar aquí de ellos por extenso, limitándonos así a recordar el hecho de que el Herákleion ocupaba el extremo sudoriental de la que entonces era la mayor de las dos islas gaditanas. El extremo en cuestión se vio de entonces acá tan terriblemente afectado por la acción del mar, que el actual islote de Sancti Petri es, según queda apuntado, el único vestigio de aquel «cuerno» de la isla gaditana, como los antiguos llamaban al extremo dicho.

En esta zona se vienen produciendo de antiguo hallazgos arqueológicos, como la estatua de mármol de un emperador romano y la de bronce de ese mismo emperador, o de otro, que hoy conserva y exhibe el Museo de Cádiz (2). A la vista de los nuevos hallazgos se pregunta uno si las estatuillas antiguas de bronce que representaban a Hércules, Neptuno, etc., «encontradas en la playa de Sancti Petri en la resaca que el mar hizo el 1 de noviembre de 1755 con motivo del terremoto (el llamado Terremoto de Lisboa)», y de las que Ponz da noticia (3), no serán piezas del mismo tipo que las ahora encontradas. Añádase a todo ello el coloso de bronce, primero hallado, después reducido a trozos y por último vendido a peso en el siglo XVII, y los otros muchos hallazgos de que da cuenta García y Bellido, para que estimemos como muy natural la aparición de lo que hoy exponemos aquí. *Bronce n.° 1* (Figs. 1 y 2).

La primera de las estatuillas es también la de mayor tamaño, pues aunque le falta la cabeza, mide 0,30 m. de altura sin los pivotes que lleva bajo la planta de los pies, con los cuales alcanza los 0,37 m. Se trata de un bronce macizo, o pleno, de mucho peso.

La falta de cabeza y de los atributos correspondientes nos impide afir mar que el representado fuese un dios, cosa más que probable. Digamos, pues, que representa a un hombre en actitud de marcha, con la pierna izquierda adelantada, y lo mismo los dos brazos, el derecho más alto que el izquierdo, como empuñando un arma o enseña que se ha perdido, al igual que la mano que la sostenía. El brazo izquierdo, por el contrario, caía paralelo al cuerpo, pero en el codo se doblaba y adelantaba el antebrazo y la mano; ésta se conserva cerrada, como si hubiese estado sosteniendo el asa de un escudo. Su actitud era, pues, la de combate,

(1) A. García y Bellido: «Hércules Gaditanus». *Archivo Esp. Arq.,* XXXVI, 1963, pp. 70-153.

(2) A. García y Bellido: *op. cit.,* p. 88 y ss., figs. 11-12 y 14-15.

(3) A. Ponz: *Viage de España,* XVIII, carta I, 53. Madrid, 1794.

Fig. 1.— *Bronce n.º 1 de Sancti Petri*.

Fig. 2.— *El mismo*.

y si el arma blandida por la diestra fuese una maza o un hacha, podría pensarse en el dios Reshef.

La indumentaria está constituida por una prenda principal, el faldellín egipcio denominado *sndjt,* menudamente plisado y bien ceñido a la pelvis por debajo de la cintura, sin ocultar el ombligo. Por su parte delantera, el faldellín hace caer entre los muslos un colgante en forma de trapecio invertido con los lados cóncavos. La prenda resulta algo más larga de lo normal, sin que ello sirva para insinuar que el artista no estuviese familiarizado con los modelos egipcios.

La erosión bastante intensa que se hace patente en el metal nos impide hacer aseveraciones respecto a otros pormenores que pudieran manifestarse en la superficie de la pieza. El torso, de forma prismática muy acusada, parece estar desnudo, adornado sólo con un collar liso y sencillo en la base del cuello y tan visible por delante como por detrás.

El bronce pertenece a un tipo muy conocido, que llamó mucho la atención hace un cuarto de siglo al descubrirse la estatuilla del «Melkhart» de Sciacca en aguas de Sicilia (4). La fecha apuntada por su primer editor, entre los siglos XII y IX a. de C., parecía demasiado baja a Donald Harden, porque entonces y más tarde todo este grupo iconográfico se consideraba propio y exclusivo del Bronce Tardío (5). Hoy, sin embargo, y gracias en buena parte a los hallazgos de Samos (cf. nota 8), no habría inconveniente en asignarle una fecha tanto o más «moderna» que la arriba apuntada. Quede esto en suspenso, sin embargo, hasta más adelante. *Bronce n.° 2* (Figs. 3 y 4).

Como sus compañeros, de bronce macizo. Mide 0,31 m. de alto (sin contar el pivote del pie derecho, de 4 cm. de largo). Le faltan los brazos y la pierna izquierda desde la rodilla. La derecha la tiene encorvada. Le faltan también un trozo del borde del faldellín y otro de la tiara en el lado derecho de la cabeza. La oreja izquierda la tiene limada y la epidermis muy raspada en algunas zonas, como si alguien en fecha reciente hubiese querido contrastar sin contemplaciones el material de que está hecha. En la parte delantera de la tiara hay dos depresiones cuadradas, rellenas de cobre (¿antiguas burbujas de fundición?).

La estatuilla tenía postizos los brazos, encajados en sendas ranuras. La correspondiente al brazo izquierdo conserva lo que pudiera constituir

(4) S. Chiappisi: *Il Melqart di Sciacca e la questione fenicia in Sicilia.* Roma, 1961.
(5) D. B. Harden: *The Phoenicians.* London, 1962, p. 222, nota 33.

Fig. 3.— *Bronce n.º 2 de Sancti Petri*.

Fig. 4.— *El mismo*.

un importante indicio técnico y cronológico: parte de un perno de hierro. Este detalle recuerda que una de las dos estatuillas afines a éstas y encontradas, según dicen, en Huelva, no era de bronce, sino de hierro (6).

En este caso no cabe duda de que la estatuilla representa a un dios que viste, como sus compañeros, el *sndjt* y además una tiara parecida a la corona del Alto Egipto. Luce una barba larga, trifurcada en su caída sobre el pecho, con los detalles minuciosamente incisos. Esto mismo se observa en el plisado del *sndjt,* sujeto bajo la cintura y el ombligo por un cínturón ancho y liso. El modelado del torso y del resto de las partes desnudas es de un esmero y una corrección exquisitos. Aparte de la tiara, y aun en ésta, no da muestras la estatuilla de haber ostentado otros atributos. Queda por saber, naturalmente, qué esgrimía en las manos, probablemente las armas propias de la mayoría de las estatuillas del género.

Una última observación: la planchuela en que descansa el pie izquierdo —único conservado— parece pieza independiente, soldada a la planta del pie. El pivote muestra un orificio obturado por un pasador. *Bronce n.° 3* (Figs. 5, 6 y 8).

Bronce pleno corno los demás, de 0,31 m. de altura (0,35 con el pivote del pie derecho). Le falta el pie izquierdo desde encima del tobillo. Una limpieza abusiva, como de costumbre, lo ha dejado sin pátina. En el presente caso, el dios camina adelantando la pierna izquierda, siguiendo la norma establecida, y con los brazos caídos y rígidos, cerrados los puños sobre el arranque de los muslos. Viste el consabido faldellín, plisado y ceñido al talle por debajo del ombligo, representado ostensiblemente mediante un orificio. En el desnudo del torso resaltan mucho los pectorales, un poco más bajos de lo natural. El cuerpo es más bien enteco, sin la esbeltez de proporciones y la belleza de formas de la estatuilla n.° 2. La cabeza, de aspecto juvenil, alza resueltamente la barbilla. En el semblante sobresalen ciertos rasgos: los ojos y las orejas grandes, los labios carnosos. En conjunto, el aspecto de la figura es un poco infantil.

El personaje se toca con la corona *atef* egipcia, flanqueada por sendas plumas de avestruz que nacen a la altura de las sienes y alcanzan la bola de remate. En Egipto, tal corona sería propia de Osiris y rara como tocado de otros dioses, pero en el mundo sirio-fenicio, e incluso en el sirio-egipcio, cualquier otro dios o diosa puede llevarlo sin empacho.

(6) I. Gamer-Wallert: «Zwei Stattuetten syro-ägyptischer Gottheiten von der Barra de Huelva». *Madrider Mitteilungen,* 23, 1982, pp. 46 y 57, con ciertas reservas sobre la naturaleza del metal, que, según la autora, habría que comprobar, «was zu überprüfen wäre».

Fig. 5.— *Bronce n.º 3 de Sancti Petri*.

Fig. 6.— *El mismo*.

GENERALIDADES Y CONCLUSIONES

Las tres estatuillas llevan bajo los pies, cuando conservan éstos, sendos pivotes que permitían ajustarías con firmeza a sus correspondientes peanas. Tales peanas serían pedestales de cierta altura y de elevado peso, pues los pivotes son largos y las estatuillas pesan tanto como para cansar la mano de quien manipula con ellas un rato. Es de suponer también que los pedestales llevarían, como de costumbre, y según se ve en la Astarté de El Carambolo de Sevilla, los nombres del dios respectivo y tal vez también el del donante de la imagen.

Que se trata de dioses puede afirmarse con seguridad en el caso de las estatuillas 2 y 3, y con probabilidad de acierto en el de la n.° 1, dado que ningún hombre, rey o no rey de la época a que pertenecen, se atrevería a adoptar sus ornamentos.

Pero dicho esto resulta aventurado atribuirles nombres de divinidades conocidas. La actitud de combate que nació para representar a los faraones egipcios del Imperio Medio en lucha con sus enemigos, fue asumida más tarde también por algunos dioses, en particular por Reshef, el dios sirio que llegó a ser aceptado en el panteón egipcio desde el Imperio Nuevo; pero como nos advierten cuantos han estudiado la iconografía de los dioses sirios del siglo XV a. de C. en adelante, ni la actitud ni los atributos permiten distinguir con segundad, cuando las inscripciones faltan, como suele ocurrir, a Reshef de sus congéneres, Adad, Baal y otros. He aquí cómo, tras examinar la documentación pertinente, concluye su análisis de una de las estatuillas de Huelva la doctora Gamer-Wallert: «Haríamos bien, por tanto, no apurando demasiado en dirección a Reshef nuestro intento de dar un nombre a uno de los bronces de Huelva, sino más bien ver en el mismo la efigie de una de las grandes divinidades sirias en "atuendo egipcio" *(in "ägyptischem Gewande"),* lo que significa no sólo ropaje y atributos, sino también transformaciones esenciales determinadas por el sincretismo» (7).

El hecho de que las estatuillas de Cádiz hayan aparecido en lo que fue con suma probabilidad un santuario de Melkhart avala su candidatura a ser consideradas como efigies de éste, pero aun así, la diversidad de las coronas de las estatuillas 2 y 3, para no decir nada de la diferencia de sus semblantes, recomienda extremar la cautela.

(7) I. Gamer-Wallert: *op. cit.,* p. 55.

Fig. 7.— *Detalle del bronce n.º 2 de Sancti Petri*.

Fig. 8.— *Detalle del bronce n.º 3 de*. *Sancti Petri*

Hemos hecho referencia varias veces a las dos estatuillas de Huelva. Fueron dadas a conocer por I. Gamer-Wallert. Ni su propietario ni su paradero actual nos son conocidos. Una de las estatuillas (la reproducida en las láminas 11 y 12 del estudio de Gamer-Wallert) se parece tanto a nuestra estatuilla n.° 2, que no dudaríamos en atribuir ambas a un mismo artista y menos aún a un solo taller. Cierto que en la una el dios lleva barba y en la otra no, pero a cambio de eso, el estilo de las dos, muy perceptible, por ejemplo, en la forma y modelado del talle, es el mismo; las dos tienen los brazos postizos y planchuelas también postizas bajo los pies. Al parecer, la otra estatuilla pretendidamente onubense es de hierro, en todo o en parte, como de hierro es el pivote introducido en la ranura del hombro izquierdo de la estatuilla de Cádiz.

A efectos de esta ampliación de la cronología que se venía aplicando a las estatuillas de divinidades orientales en atuendo egipcio —fueran o no del tipo Reshef o dios en actitud combatiente—, es importante el hallazgo verificado hace años en la isla griega de Samos de varias estatuillas de la misma familia que las de Cádiz. El hallazgo se realizó en un pozo, cegado a finales del siglo VII a. de C., en condiciones que permiten aseverar que las estatuillas fueron a parar a él hacia los años 640/630 a. de C. (8). En vista de estos paralelos, no es preciso atribuir a los nuevos bronces de Cádiz una antigüedad excesivamente remota. Baste con admitir ésta como posible, refiriéndola a finales del segundo milenio, pero sin negar la posibilidad más plausible de que sean un producto de las actividades artísticas e industriales desarrolladas por los fenicios y los tartesios en los siglos VIII-VII a. de C., el período que venimos llamando orientalizante.

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

(8) G. Walter y J. Vierneisel, en *Athenische Mitteilungen,* 74, 1959, p. 35 y ss.; Gamer-Wallert: *op. cit,,* p. 56 y ss., láms. 18 b, 24 a.